



TEJIENDO REDES DONES Y RECURSOS AL SERVICIO CON SONIA SKUPCH

Equipo Operativo InS
Febrero, 2022



Dones y recursos al servicio con Sonia Skupch

Sonia Skupch es licenciada en teología del ISEDET y pastora ordenada de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata. Ha sido pastora en congregaciones en la Patagonia Argentina y en la ciudad de Paraná, Argentina. También ha sido Secretaria General y encargada de ecumenismo de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata hasta febrero de 2021. Desde marzo de 2021 es Secretaria Regional para América Latina y Caribe y Norteamérica de la Federación Luterana Mundial.

InS - Sonia, podría iniciar nuestra conversación hablando un poco sobre ¿cómo entiende la importancia de colocar dones y recursos a la disposición? y ¿de qué forma usted ha hecho eso en su trayectoria junto a la comunión luterana?

En los textos bíblicos se nos invita a poner al servicio de nuestro Dios nuestros dones y talentos. Todas las personas, sin excepción, tenemos capacidades, dones y recursos para compartir. Ningún ser humano es carente de ellos. No hay limitante para vivir y compartir nuestros dones. Los dones y las posibilidades de tener recursos para compartir son un regalo de Dios que uno debe recibir con gratitud en el corazón y por esa gratitud compartir con los y las demás. Ahora, es importante tener en cuenta que el poner a disposición los dones y recursos tiene una meta, se hace para algo. Nuestra meta para la cual compartimos lo que somos y tenemos es la de ser un instrumento, una herramienta, en las manos del alfarero para concretar la esperanza de un mundo reconciliado de justicia y de paz. Como luteranos y luteranas compartimos junto con las demás confesiones cristianas esta esperanza de un cielo nuevo y una nueva tierra que comienza a partir de la obra redentora de Jesucristo. Y porque creemos esto es que ponemos nuestros dones y recursos a disposición.

En lo personal, he crecido dentro de la iglesia desde muy pequeña. Mi parroquia y mi iglesia han sido el espacio en donde he podido tener la libertad para desarrollarme en mis capacidades y donde siempre me he encontrado con personas que me alentaron, fortalecieron, animaron y a quienes estoy infinitamente agradecida. No sería lo que soy hoy día si no hubiera tenido ese acompañamiento. En ese sentido, entiendo el compartir de dones y recursos como una cadena: las personas recibimos de otros y a su vez en ese crecimiento y desarrollo aportamos a otros y otras. Así entiendo también mi propio aporte en la comunión: pongo mis dones, talentos y capacidades al servicio de la comunión luterana con la esperanza de que sirvan para el crecimiento y en el futuro otros y otras puedan continuar con esta cadena.



InS - Pensando en las particularidades presentes en la región de América Latina y el Caribe, ¿qué significa servir en ese contexto? ¿Qué aspectos considera que son únicos para nuestra región?

Poder servir en esta región es ante todas las cosas un honor que espero poder cumplir con la mayor responsabilidad y respeto. Tengo un largo camino dentro de la Federación Luterana Mundial y ahora este camino ha tomado esta forma particular de la Secretaría Regional. Poder servir, acompañar y articular en una región a la cual le tengo cariño y aprecio es obviamente un privilegio.

Quisiera destacar los siguientes aspectos que caracterizan esta región, no todos son únicos, pero sí la caracterizan:

Esta región es increíblemente diversa en muchos sentidos: historia, idiomas, espiritualidades, recursos, formación, origen étnico, formación teológica, etc. Esto es un desafío, pero a su vez una enorme riqueza. Cuando tenemos reuniones de liderazgo y esta diversidad se hace tan tangible es realmente como experimentar un poquito de ese milagro de Pentecostés que se nos relata en Hechos, capítulo 2.

La región se caracteriza también por su fuerte compromiso por los más vulnerables, por todos y todas que sufren las consecuencias de la desigualdad y la injusticia. Nuestra región arrastra consigo cientos de años de conquista, colonialismo, destrucción y de imposición de sistemas económicos que son excluyentes, que son solo para algunos. Esa es la paradoja de nuestro continente, tan rico y tan pobre al mismo tiempo. Sin embargo, todas las iglesias sin excepción, siempre se han dejado desafiar por el contexto en lo cual están y han salido al encuentro de las realidades de pobreza y exclusión a través del llamado diaconico y de la incidencia pública. Esa mirada y comprensión del Evangelio desde la realidad del pueblo sufriente es una característica común de todas las iglesias de la región.

Y finalmente, quiero destacar el aspecto de la adaptabilidad y resiliencia de las iglesias. Esto quedó tan claramente plasmado ahora en la crisis desatada por el Covid-19. Pero en general se observa esta particularidad. Todas las iglesias en la región son fuertemente minoristas y expuestas a condiciones institucionales, financieras y contextuales muchas muy difíciles. Sin embargo, esto nunca es un impedimento para continuar con la misión de anunciar el Evangelio, la buena noticia de Jesucristo.

InS - A partir de lo que acabó de mencionar sobre nuestras particularidades y conciliando esas cuestiones con su trabajo ahora como Secretaria de la región por la Federación Luterana Mundial, ¿qué observa cómo oportunidades? y ¿cuáles serían los principales desafíos en ese sentido?

La región ha crecido en su capacidad de acompañamiento y apoyo mutuo a partir de las realidades y contextos de cada una de las iglesias. Las iglesias tienen presente a sus iglesias hermanas y comparten con ellas sus alegrías y dificultades. Esto se evidencia en las visitas mutuas en momentos importantes como asambleas, encuentro de mujeres, encuentros de jóvenes, como también en el acompañamiento en tiempos de crisis. Se observan cada vez con mayor frecuencia los cultos virtuales





compartidos entre iglesias, actividades virtuales donde se tiene a invitados o invitadas de otras iglesias, etc. Este fortalecimiento de los vínculos lleva a un intercambio de experiencias y saberes que necesariamente resulta en un enriquecimiento mutuo y el fortalecimiento de la comunión luterana en la región.

En este sentido quiero destacar también a las redes que tenemos, particularmente la Red de Jóvenes, la Red de Mujeres y Justicia de Género y la Red de Formación y Educación Teológica. Estos espacios han surgido a partir de la posibilidad de compartir experiencias y trayectorias y crecer juntos y juntas a partir de ello compartiendo los dones de cada uno. También es muy importante mencionar como oportunidad para la región el Instituto Sustentabilidad que ofrece capacidades de formación y acompañamiento para el liderazgo de las iglesias de la región desde una perspectiva luterana y poniendo un fuerte énfasis en uno de los desafíos más grandes de nuestra región que es la sustentabilidad de nuestras iglesias.

Uno de los desafíos en todas estas oportunidades es sostener el esfuerzo, el dinamismo y el entusiasmo. Por el otro lado, otro desafío que surge es cómo compartir todas estas experiencias y saberes también con otras regiones y de esa manera fortalecer nuestra comunión entre nosotros, como iglesias, no solamente a nivel de nuestra región sino globalmente. Es importante tener siempre la mirada de que somos parte de una comunión global, claro está que aquí con nuestras particularidades latinoamericanas y caribeñas, pero somos parte de una comunión global que busca responder a la misión de Dios anunciando el Evangelio y sirviendo a las y los demás.

InS - Usted inició sus trabajos como Secretaria de Región de la FLM en un contexto desafiante, durante la pandemia del Covid-19. De hecho, aún estamos viviendo la pandemia, en diferentes escalas, prácticamente en todos los países del mundo. ¿Cómo ha sido su experiencia de trabajo en este tiempo y cómo usted evalúa la respuesta de las iglesias y los miembros en tiempos como estos?

Iniciar esta tarea en el contexto de la pandemia del Covid-19 ha sido todo un desafío. Fundamentalmente porque mi tarea se enfoca fuertemente en el aspecto relacional, en el construir vínculos y tejer lazos. Para ello es fundamental el diálogo y la visita. Esto se vio muy restringido por la imposibilidad de viajar, pero sí debo decir que hemos utilizado toda nuestra creatividad para igualmente, a pesar de las limitaciones, vincularnos, conocernos, acompañar y construir. Claro que no es lo mismo que hacerlo en forma presencial, pero es una realidad que todos los medios tecnológicos de los cuales disponemos nos permiten un enorme abanico de posibilidades. Si esta misma situación se hubiera dado 20 años atrás, el panorama sería totalmente otro. Es decir, la pandemia claro que nos ha frenado, pero no ha sido un impedimento para continuar la misión. Esto mismo ha sucedido internamente en las iglesias que han tenido que adaptarse en muy poco tiempo a formatos de misión completamente nuevos. Mirando hoy día retrospectivamente este año y medio que venimos de pandemia es realmente increíble los aprendizajes que se han hecho. Las iglesias han demostrado una capacidad de adaptabilidad impresionante. Y esto teniendo en cuenta que los accesos a la tecnología son muy dispares y muy desiguales. Hay lugares en nuestra región donde el acceso a internet o medios tecnológicos es muy





difícil, incluso el acceso a la energía eléctrica. Igualmente, también en estos casos, la creatividad que es un don de Dios, ha permitido continuar el anuncio de las Buenas Nuevas en forma novedosa y alcanzable.

InS - Para finalizar, nos gustaría que usted compartiera su percepción de ¿cuáles desafíos nos esperan en los próximos meses, teniendo en cuenta las transformaciones y acontecimientos de los últimos dos años? Si bien como comunión de iglesias en las Américas, ¿qué nos espera?

Los casi dos últimos años han estado caracterizados por la pandemia del Covid-19. Si bien da la impresión de que de a poco vamos saliendo de esta situación la pandemia aún está lejos de terminar. Y esta realidad ha transformado profundamente a nuestras iglesias. Nos hemos tenido que adaptar a formatos celebrativos absolutamente impensados, las iglesias han tenido que enfrentar la pérdida de muchos de sus miembros y líderes, hay iglesias muy afectadas institucionalmente, etc. Yo creo que vienen, por un lado, tiempos en los cuales nos tenemos que recuperar de la pandemia en un sentido pastoral, emocional, psicológico, pero también económico e institucional. Por el otro lado, la incorporación de nuevas formas de anuncio del del Evangelio a través de medios tecnológicos nos ha abierto posibilidades que considero que no deben ser dejadas de lado. Se ha desarrollado una nueva forma de acercamiento a la iglesia, un acercamiento a gente que no se siente tan cómoda en templos pero que sí le interesa el mensaje de nuestras iglesias, a su vez se han generado nuestras formas comunitarias que trascienden los límites geográficos... todo esto es necesario analizarlo y de alguna manera preservarlo. En resumen, creo que no todo en la pandemia fue pérdida, hicimos también como iglesias aprendizajes y considera que ahora vendrá el tiempo de evaluar cómo podemos mantener lo que hemos ganado y poner nuestra mirada en el futuro para seguir caminando con pasión por la iglesia y por el mundo.

Entrevista hecha en octubre de 2021.





Instituto Sustentabilidade América Latina y el Caribe
Faculdades EST
Rua Martin Lutero, 204
São Leopoldo, Rio Grande do Sul, Brasil
www.sustentabilidade.est.edu.br
ins@est.edu.br